**Lectura del evangelio**

Lucas 6:39-45

Y él les contó una parábola: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el mismo hoyo?

Ningún discípulo es superior al maestro; pero cuando esté completamente entrenado,

todo discípulo será como su maestro.

¿Por qué notas la astilla en el ojo de tu hermano, pero no la viga en el propio?

¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame quitarte esa

astilla en tu ojo”, cuando ni siquiera notas la viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Quita la viga

primero de tu ojo, entonces verás claramente cómo quitar la astilla en el ojo de tu hermano.

“Un buen árbol no da frutos podridos, ni un árbol podrido da buenos frutos. Cada árbol se conoce por su propio fruto. La gente no colecta higos de los espinos, ni vendimia uvas de las zarzas.

Una buena persona produce el bien desde la bondad de su corazón, pero la persona mala produce el mal desde su propia maldad acumulada; “por la plenitud del corazón, habla la boca”.

**Intercesión**

Oremos por el éxito de la Campaña del Ministerio Católico, cuyos programas llevan el amor y la misericordia de Cristo a los necesitados.

**Copia para anuncio en el boletín**

Debemos lidiar con nuestros propios pecados antes de poder ayudar a otros “cegados” por el pecado, para que puedan también ver a Dios. Jesús nos recuerda repetidamente a lo largo de los Evangelios que debemos centrar nuestra atención en mejorar nuestro imperfecto yo – “quita primero la viga de tu ojo” – antes de denunciar las faltas de los demás ¬– “antes de quitar la astilla del ojo de tu hermano” (Lucas 6: 40). Recordemos a la mujer sorprendida en adulterio.

Está a punto de ser lapidada hasta morir por sus pecados, pero nuestro Señor misericordioso dispersa a la multitud con un desafío simple pero poderoso: “Aquel de vosotros que esté libre de pecado, que tire la primera piedra” (Juan 8:7).

La perfecta pero falsa fachada que presentamos ante el mundo no es rival para Dios, quien nos conoce íntimamente. No podemos fingir ante Dios. No podemos ocultar nuestros más íntimos pensamientos y sentimientos, nuestro verdadero yo. Esto puede parecer intimidante, presentarse al descubierto ante nuestro Señor, pero no es nada menos que un milagro que Dios nos ame, incondicionalmente, a pesar de las “vigas” en nuestros ojos y de nuestro juicio hacia los demás con “astillas” en los suyos.

Jesús nos enseña que ser su seguidor no nos da permiso para juzgar a los demás. Más bien, nos brinda la oportunidad de mostrar misericordia hacia nosotros mismos y a nuestra propia pecaminosidad, así como hacia la fragilidad humana de los demás. Y una forma de actuar según esta misericordia es apoyar iniciativas como la Campaña del Ministerio Católico, que lleva la luz y el amor de Dios a las personas de nuestra comunidad que más lo necesitan.

**Copia para el anuncio del púlpito**

Todos hemos escuchado el dicho: "Cosechas lo que siembras". Jesús les cuenta a sus discípulos una versión de esto en el Evangelio de hoy en la parábola del árbol bueno y el árbol podrido. Un árbol produce según su naturaleza: “porque la gente no recoge higos de los espinos, ni vendimia uvas de las zarzas” (Lucas 6:44). Asimismo, nuestras palabras revelan nuestro corazón. Si somos duros, amargados, mordaces, críticos (zarzas), entonces nuestro corazón no está bien con Dios. Necesitamos estar bien con Dios extendiendo bondad, amor y misericordia tanto a nosotros mismos como a los demás. Sólo así daremos frutos (higos). “El hombre bueno, produce el bien desde la bondad acumulada en su corazón; pero el hombre malo, saca el mal de la maldad almacenada” (Lucas 6:45). Como tratas a los demás, así te tratarán a ti.

Hay muchas maneras en las que podemos “producir el bien”. Como enseña Jesús, una de ellas es apoyar iniciativas que lleven las Buenas Nuevas de Cristo a quienes más las necesitan. Por favor considere encarecidamente hacer una donación a la Campaña del Ministerio Católico.

**Publicación/contenido en redes sociales**

Encabezado: “El hombre bueno, del bien acumulado en su corazón, produce el bien” – Lucas 6:45

Copia: ¡Propóngase hacer algo bueno hoy, por pequeño que sea! Por favor apoye la Campaña del Ministerio Católico, comedida a llevar la bondad de Cristo a los demás.